EL CIENTÍFICO Y SU AVISPADO HIJO.

Un científico que vivía preocupado con los problemas del mundo estaba dispuesto a encontrar la fórmula para que nuevas generaciones estuvieran mejor.

Un día su hijo intervino en su laboratorio dispuesto a ayudarlo a trabajar. El científico, molesto por la interrupción, le pidió al niño que se fuese a jugar a otro lado. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiese dar con el objetivo de distraer su atención. De repente, encontró una revista, en donde había un mapa con el mundo ¡justo lo que necesitaba! Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta se lo entregó a su hijo diciendo: Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar uno para que lo repares sin ayuda de nadie.

Entonces pensó que al pequeño le llevaría mucho tiempo hacer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba: Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo.

Al principio el padre no creyó en el niño. Pensó que era imposible que su hijo hubiera conseguido hacer un mapa que nunca había visto.

Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo normal de un niño. ¿Sorprendido? Dijo el niño. El mapa está completo, todos los pedazos habían sido colocados en su debido lugar.

Hijito tu no sabías como era el mundo. ¿Cómo lo conseguiste? Papá yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa para recortarlo, ví que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que dí la vuelta los recortes y empecé a hacer al hombre, que sí sabía cómo era.

Mario Linares del Valle